

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Noviembre 12 de 2014

Desaceleración Latinoamericana: ¿Cómo se comparan los casos de Perú vs. Colombia?

En los inicios de esta década, el Presidente del BID, en medio del entusiasmo típico de las multilaterales, anunció que “esta década del 2010-2020 sería la del gran despegue de la región”, donde por fin América Latina debería poder emular aceleraciones del crecimiento hacia el 6% anual, como las del mundo emergente Asiático.

La idea era intentar replicar lo que habían logrado décadas atrás el “milagro japonés”, los “cuatro tigres asiáticos” (Corea del Sur, Malasia, Indonesia y Tailandia) y, más recientemente, China y Vietnam. Recordemos que todos ellos habían tenido éxito en acelerar sus PIB per cápita hasta niveles del 4.5% anual, lo cual les permitía entonces duplicar sus ingresos cada 15 años, en vez de tener que esperar 40 años para lograrlo, tal como ha venido ocurriendo en el grueso de América Latina (con la notoria excepción de Chile), ver *Informe Semanal* No. 1177 de julio de 2013.

Es claro que durante el período de “semi-separación” de la crisis internacional (2010-2012) se dieron condiciones objetivas como para pensar que América Latina podría replicar el éxito del mundo emergente asiático. Entre ellas cabe resaltar las siguientes: i) la región no mostraba señales de tensiones financieras, pues se habían superado las crisis hipotecarias (incluyendo la de Colombia durante 1998-2002); ii) nos habíamos beneficiado de un gran auge de *commodities*, favoreciendo las exportaciones de alimentos (Brasil y Argentina), energía (México y Colombia) y minerales (Chile y Perú); y iii) el control de la inflación y la flotación cambiaria (con excepción de Argentina) habían contribuido a la estabilización fiscal, gracias al buen desempeño de sus empresas públicas y a la facilidad para financiarse con deuda interna (llevándola a representar cerca de un 80% del total y promediando cerca de un 40% del PIB a nivel regional).

Sin embargo, durante el período 2014-2016 se estará presentando un drástico cambio de curso para América Latina, lo cual hace presagiar que en esta década (2010-2020) la región tampoco podrá replicar el sueño de convertirse en un emergente dinámico, como Asia.

En efecto, el menor crecimiento de los BRICs ha revertido los favorables términos de intercambio para la región. En una primera fase se han visto golpeados Brasil, Argentina, Chile y Perú, tanto en su componente de *commodities* alimenticios como de los minerales. Esto ha llevado a crecimientos en la región de solo un 1% en 2014 frente a niveles cercanos al 6% en 2010 (ver gráfico adjunto). Este promedio enmascara dramas más serios como los de Argentina (-1%) o Brasil (cercano a cero) frente a los casos de desaceleración moderada que ya muestran Chile (1.9%) y Perú (2.9%).

Continúa

Director: Sergio Clavijo

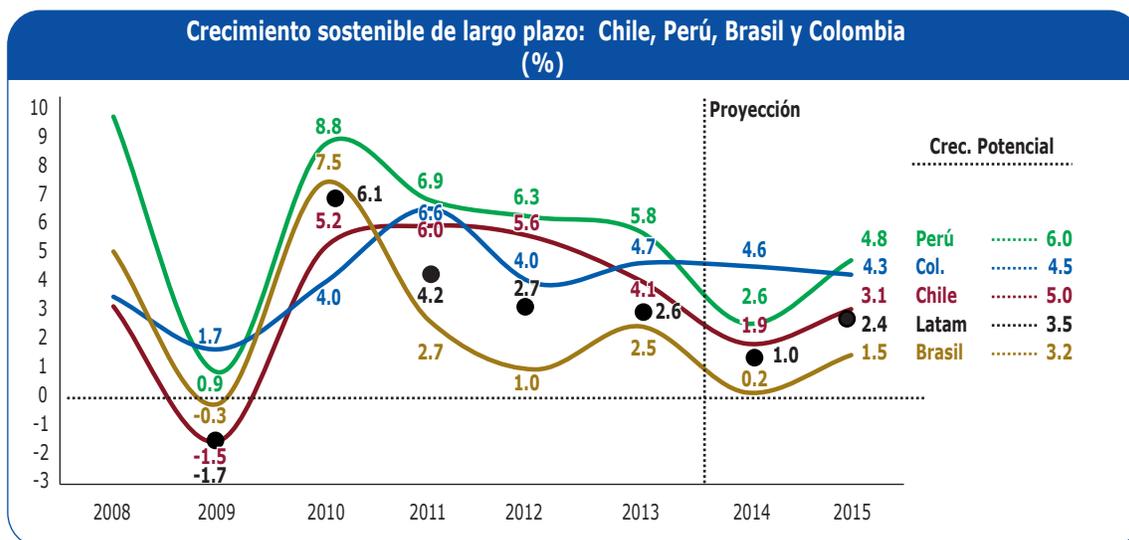
Colombia ha venido aguantando bien al mantener su potencial del 4.5%, mientras que México debería poder acelerarse arriba del 3%, gracias a sus importantes reformas estructurales en los sectores energéticos y de telecomunicaciones. Sin embargo, la desaceleración global (antes comentada) plantea serios desafíos para Colombia durante los años venideros de 2015-2016. Por ejemplo, las perspectivas bajistas del precio del petróleo ahora marcan descenso hasta del 20%, ubicándose más cerca de los US\$80/barril que del “acostumbrado” US\$100 del período 2010-2013, con lo cual se ampliarán los déficits externos a niveles del 5% del PIB y vendrá un deterioro fiscal del orden del 1% o hasta del 2% del PIB.

Cabe entonces preguntarse por las fortalezas y debilidades, por ejemplo, de Colombia vs. Perú para enfrentar este ciclo bajista 2015-2016. El balance de Colombia es bien conocido: i) fortalezas institucionales, tanto a nivel de su Banco Central, como de la Regla Fiscal; pero ii) debilidades en su elevada concentración exportadora en *commodities* (75% del total); y iii) carencia de adecuada infraestructura y baja competitividad global, en medio de un exigente proceso de apertura comercial, donde sus TLCs ya cobijan un 70% de su canasta exportadora.

Perú y Colombia muestran, además, las siguientes debilidades que le son comunes y que han venido siendo resaltadas a nivel internacional: i) frágil operatividad institucional a nivel de su descentralización política y fiscal; ii) elevada permeabilidad del narcotráfico y de su asociada corrupción; y iii) alta dependencia fiscal respecto de su sector exportador de *commodities* (ver The Economist, *Divide and Brive*, Octubre 11 de 2014).

Como bien lo señala dicho reporte, mientras Perú y Colombia crecieron bien durante el período 2010-2013, estas fallas institucionales fueron obviadas por los analistas internacionales. Sin embargo, ahora que el nivel de la marea ha bajado globalmente, estos países sufrirán por cuenta de estas fallas estructurales. Por ejemplo, se afirma que mientras el Presidente Ollanta desperdió la oportunidad de haber mejorado la operatividad de su caótica descentralización, la obsesión del Presidente Santos con el tema de la paz le ha hecho perder el liderazgo que requieren reformas estructurales en las áreas tributaria, laboral, pensional y judicial.

¿Será que América Latina y Colombia tendrán que resignarse a que esta década 2010-2020 tampoco sea la de emular los dinámicos crecimientos de Asia?



Fuente: cálculos Anif con base en JPMorgan